

Parlem-ne de la Cacera



Quan arriba cada temporada de caça, l'anhel i esperança de cada caçador és eixir al camp i trobar un paradís d'espècies cinegètiques... que il·lustrats i somiadors som!. Quan oïm els primers dies de la temporada ens n'adonem que els nostres somnis tampoc s'han copsat aquesta temporada. iTotes són iguals!

¿Què ocorreix amb la caça? ¿som massa caçadors o som uns desaprovisius? ¿hem de culpar les epidèmies, els depredadors, els insecticides i herbicides de tots els mals que afligeixen a la caça? ¿què hi podem fer?

De ben segur, nosaltres -els caçadors- poc o res podem fer per evitar que: hagen epidèmies (mixomatosi, NHV, nemàtode de la perdiu...), que els agricultors preferesquen utilitzar herbicides abans que llaurar o que hi haja un excés de depredadors (àguiles, serps, falcons, brufols,...). Però sí podem influir positivament en la caça -tant caçadors com no caçadors- respectant-la i desterrant per sempre el furtivisme.

M'he limitat a plantejar el que tots ens preguntem i tots sabem, però ningú millor ni més documentat per tractar profundament estos temes que un gran caçador i escriptor: MIGUEL DELIBES (Caçador abans que escriptor perquè el mateix Delibes es defineix com un caçador que escriu, no un escriptor que caça). Per això transcriu un fragment molt interessant del seu llibre "Con la escopeta al hombro", on dona la seua opinió d'aquests temes cinegètics que tractem:

"... En nuestros días el cazador furtivo que come y vive de la caza, prácticamente no existe. A su lado, como ejemplares del furtivismo, habrá que colocar a los destructores de nidos, los correderos de pollos, los dueños de perros incontrolados y los motorizados, esto es, aquéllos que entretienen viciosamente sus ocios matando perdices, conejos y liebres sin enlodarse los zapatos. Son muchos los millares de piezas que se sacrifican anualmente por

este procedimiento no sólo antideportivo, sino ilegal. ¿Qué hacer ante esto, ante esta plaga de furtivos letrados que día y noche atentan contra nuestra rica y variada fauna cinegética? Yo diría que dos cosas, una a largo plazo: educar; y a corto plazo, la otra: sancionar. Vayamos con la educación.

- ¿De qué educación se trata? ¿Es que se refiere usted a la ilustración de analfabetos?

Más o menos, pero expongamos la cosa con un poco de calma. Al furtivo no se le conoce ya por el atuendo; el furtivo no está en la chaqueta de pana parcheada; el furtivismo se lleva en los entresijos y encaja lo mismo bajo unos harapos que bajo una elegante cazadora de ante. El furtivismo es una actitud incivil, que unas veces va en burro y otras -no pocas- en automóvil. De aquí deducimos que el furtivismo es una lacra propia de pueblos carentes de civilidad, aunque quizá no de buenos modales. Y nuestro país -que cuenta evidentemente con otras virtudes- no conoce la educación cívica ni por el forro. Pero una de las cosas que ha de salir destruida de la crisis actual de la sociedad es la hipocresía. Ya va siendo hora de tirar de la manta y aclarar que la educación no consiste en besar ceremoniosamente la mano de las señoras, ni en utilizar esmeradamente los cubiertos de pescado. La educación es algo de más enjundia que todo eso. La educación es, en esencia, el respeto "al otro". Y la educación que en la gran urbe puede demostrarse de mil maneras, en el campo, en la soledad del campo, no puede manifestarse más que de una: respetando la Naturaleza y el Hipotético "otro" o, dicho en palabras pobres, en no hacer a solas lo que no haríamos si tras el

primer ribazo asomaran las alas charoladas de un tricornio. Mas, por el momento, tendremos que pechar con lo que hay o, dicho con mayor propiedad, con lo que no hay: educación ciudadana.

Al español no se le ha enseñado a tratar con la Naturaleza de la misma manera que no se le ha enseñado a convivir. La relación español-Naturaleza, como la relación español-español, de siempre se ha establecido a palos. A la Naturaleza la maltratamos, como maltratamos, de palabra o de obra, el prójimo que discrepa de nuestra manera de pensar. Así nuestra historia, en no pequeña parte, es un largo rosario de guerras civiles y talas de bosques.

El primer objetivo de la educación debe ser éste: imbuir el sentido del prójimo y la idea de que el respeto es la única posible base de la convivencia.

Estas nociones iniciales deben ser apuntaladas luego con una más estricta educación cinegética.

(...)

La empresa requiere tiempo, y en un país como el nuestro, más tiempo aún.

Y durante este tiempo, ¿quién guardará la viña? No he encontrado cosa mejor que recurrir al miedo. El miedo, que dicen guarda la viña, puede servir también, pienso yo, para guardar la caza. Para los pueblos inciviles no hay argumento más contundente que los civiles. Un cuadro de sanciones bien meditado, que apriete allí donde al furtivo le duele, es, por el momento, la vía más expeditiva para proteger las especies. Por no cazar nadie se muere y de la misma manera que al conductor de automóvil reiteradamente desaprensivo o sorprendido en falta grave, se le priva del carnet de conducir, el cazador atrapado en falta grave, debe despojarse de la licencia de caza".

Miguel Delibes va publicar el seu llibre "Con la escopeta al hombro" fa 22 anys, i les seues opinions i conclusions segueixen sent vàlides en l'actualitat, perquè ben poc s'ha fet al respecte.

Defendre la caça avui dia no és una tasca fàcil. Cal cridar ben fort i repetidament per tal que ens escolten. I quan ens sentixen, ningú ens fa cas. Per això, aquest serà el meu primer i últim (?) article sobre la cacera, la qual està en la boca de molts però en la consciència de pocs.

En honor de la veritat cal dir que queden caçadors nobles, cavallerosos en i amb el camp, de bon cor i mala llengua, que encara van a la peça noblement.

C.E.C.